

¿Quiénes son y qué piensan los alumnos absentistas?

El artículo recoge una síntesis de los testimonios de varios adolescentes que han decidido abandonar la escolaridad obligatoria. Sus respuestas muestran el impacto de las condiciones socioculturales y económicas, el grado de autoestima y el desencuentro entre los intereses del alumnado y la escuela.

Joan Rué*



Rocío Martínez.

Los puntos de vista de estos jóvenes, aunque discutibles, interpelan directamente a un sistema de escolarización organizado exclusivamente desde la concepción de la normalidad, entendida ésta desde una óptica institucional y de poder, que tiende a no considerar las desviaciones de dicha norma, a no atender las particularidades de todas las personas con derecho a ser escolarizadas y a ser atendidas a partir de sus circunstancias personales, incluso de aquellas personas que viven experiencias de mayor riesgo social.

El grupo de absentistas entrevistado está constituido por veinticuatro jóvenes: once muchachas y trece chicos de 13 a 16 años, procedentes de cuatro poblaciones de la provincia de Barcelona. Estos municipios, que cuentan entre 11.000 y 185.798 habitantes, tienen unas áreas productivas relacionadas básicamente con el sector servicios, turismo y comercio e industria. Según su cultura de procedencia, los jóvenes se reparten de la siguiente manera: de etnia gitana, dos; de países del norte de África, seis; de Sudamérica, uno, y nativos, quince.

Estas declaraciones se han clasificado considerando los siguientes criterios: precondiciones socioculturales, económicas, lingüísticas y familiares; autoestima lesionada; desencuentro entre los intereses del alumno y los de la escuela, y complicidades afectivas con estos desencuentros.

Criterios de clasificación

1. **Precondiciones socioculturales**, económicas, lingüísticas, familiares, etc.
2. Autoestima lesionada:
 - Transición de Primaria a Secundaria o en la acogida de los alumnos en el centro.
 - Relaciones sociales entre iguales o con el profesorado, percibidas como de exclusión.
 - Aspectos de tipo metodológico relacionados con la pérdida de autoestima.
 - La aplicación y la vivencia de las normas de clase.
3. Desencuentro entre los intereses del alumno y los de la escuela.
 - Desencuentro entre escuela e intereses del entorno del alumno.
 - Desencuentro de intereses entre el presente y el futuro.
 - Desencuentro en las modalidades de aproximarse al conocimiento y la finalidad del mismo.
4. Complicidades afectivas con estos desencuentros.
 - El apoyo afectivo del grupo familiar.
 - El apoyo afectivo del grupo de iguales.

Precondiciones socioculturales, económicas, lingüísticas y familiares

¿Vivías con tu abuela?

“Sí, porque mi madre tenía que trabajar pa’ mí y pa’ mi hermano, y porque entonces mi madre estaba sola, no tenía mucho dinero y vivía con mis abuelos y mi tío, que también estaba en la casa. Y mi abuela me decía que mi padre era un cabrón, que no sé qué, que lo dejes... Y luego mi madre conoció a mi padrastro. Eso fue cuando yo tenía 4 años o por ahí, me parece, 4 o 5.”

“Es que a mí me cuesta levantarme por la mañana. ¡Uy!, a la una o una y media.”

¿Y te acuestas tarde?

“Sí, eso sí. Es que me cuesta levantarme. Aunque me vaya a dormir pronto nunca me voy a poder levantar a las ocho de la mañana. No puedo. Yo qué sé, siempre me dormía. Tenía un sueño que me moría.”

“No sé por qué no repetí. No sé, la verdad es que también se han portado muy bien conmigo aquí, porque siempre me han dado oportunidades y algunas no las he aprovechado. Y ahora me están dando oportunidades para aprobar y para todo eso. Las voy a aprovechar, ya que me las dan.”

Autoestima lesionada

Originada en la situación de transición de Primaria a Secundaria o en la acogida inicial de los alumnos en el centro

“En Secundaria las clases son diferentes, es una manera de ser diferente, otro ambiente total: profes, alumnos... Todo. Claro, yo me sentía como destacado,

¿sabes? Y dije que no quería ir allí porque es otro ambiente, no me trataban igual.”

“Pues nunca he suspendido nada, ni nunca faltaba y cosas de esas, pero yo en segundo... El cambio de colegio a instituto, que la gente es más... ¡Yo qué sé! A lo mejor... Es que siempre estaban poniendo faltas por todo, y ya estaba harta.”

“En el instituto no me hacían ni puto caso porque, como me portaba mal, ellos pasaban de mí. En el colegio, ya no me acuerdo. En quinto y sexto de Primaria sí que se me olvidaban muchas cosas; por ejemplo, yo nunca he sabido dividir.”

Relaciones sociales entre iguales o con el profesorado, percibidas como de exclusión

¿Y qué cosas crees que podían haber sido diferentes para que no dejaras de ir al cole?

“No sé, te hacen perder el interés, que no te expliquen bien. Luego, que porque no te quites la chaqueta en clase te pongan falta de disciplina y te echen... Eso ya es demasiado. ¡Yo qué sé! Es que siempre estaban poniendo faltas por todo y ya estaba harta.”

“Cuando salimos a desayunar un rato al patio bajo siempre estoy solo. Se ve que al ser gitano parece que les voy a hacer algo, les voy a morder o algo. Ellos no me aceptan. No sé, a lo mejor estabas hablando con alguien y cuando no le convenía desaparecía. Siempre me veía solo, siempre igual. Siempre había un par de profesores en el patio controlando, pero a ellos les daba igual. Yo siempre solo allí y pasaban de todo. Se ve que ellos también son, bueno o son o parecen, racistas. Te tratan diferente. No te tratan mal, pero sí diferente.”

Aspectos de tipo metodológico relacionados con la pérdida de autoestima

Con los profesores, ¿qué tal?

“Mal. Porque sí, porque son muy bordes. No se saben explicar. No sé, que no te expliquen bien te hace perder el interés.”

“Algunos sí y algunos no. Algunos son más divertidos y me lo paso bien y algunos cuando son más serios, pues entonces no hago na’.”

“Por eso iba tan poco. No iba tanto porque antes la ESO no me servía. No me servía de nada. Muchas veces, antes de echarme, me decían: ‘Haz esto o te echamos’. A veces tenía que hacer cosas y yo no sabía cómo hacerlas. Y los otros profesores, como sabían que no hacía nada, ya hasta en los exámenes me dejaban ir al patio y por ahí. Para que no les liara. Yo decía: ‘me voy’. Y ellos: ‘Venga va, vete ya, estás expulsado’. No sé, reconozco también que cuando me decía algo el profe, pues, para llevarle la contraria, le decía que no y hacía otras cosas.”

La aplicación y la vivencia de las normas de clase

“Ahora han puesto una nueva norma a los de segundo y quien no haga los deberes se queda todos los miércoles de una y veinte a dos y veinte. ¿Y a qué hora vas tú a comer? ¿A las cinco de la tarde?”

“Me aburro.”

¿Por qué te aburres?

“Siempre faltas. Faltas, disciplina... Hablas con alguien y te ponen falta. Ya sé que a veces si vas por la tarde y no llegas a clase te ponen una falta leve; tres días o cuatro y te ponen una. A veces me invento algún juego... 3, 3 y 3: nueve. Nueve faltas de disciplina.”

¿Pero a ti te gusta venir al colegio?

“Ya no me gusta tanto. ¡Este cole parece una cárcel! Ya no me gusta.”

“Me gustaba ir a la escuela, pero era más que nada también por el profesora’o. Siempre estaba pica’o con ellos. Siempre tenía bullas. Hasta incluso había una profesora que no me dejaba entrar en clase. Siempre, encima, me expulsaba. A veces el profe se mosqueaba y nos ponía uno en cada punta. Pero igualmente la liábamos. Cuando se giraba, nos tirábamos cosas o le tirábamos tizas al profe también. Sí, o le tirábamos la carpeta o el estuche a la profe. Yo una vez le tiré el estuche a la basura.”

Desencuentro entre los intereses del alumno y los de la escuela

Desencuentro entre escuela y intereses del entorno del alumno

¿Cómo te gustaría que fuese la escuela?

“A veces es que es muy aburrida.”

¿Qué te aburre? ¿Estar en clase?

“Sí, el estar to’ el rato... El profesor te explica y tú vas captando, pero a mí eso no...”

“Me aburro, me como el coco y no... Pues pienso: ‘¿pa’ qué estoy aquí si no me gusta? Después del verano me voy a poner a trabajar igualmente’. No le veo la gracia a estar en el cole.”

¿Qué te gustaría aprender a hacer?

“No sé, pues a lo mejor aprender carpintería y todo eso.”

“Yo quiero hacer otra cosa. No quiero ir al instituto porque no me va a servir para nada. Porque no pienso hacer ni Bachillerato ni llegar a la universidad.”

“Ahora [en referencia a la UEC] como estamos haciendo talleres de motos aquí, pues estoy a ver si me aprendo algunas cosillas y eso. Me querían enviar a un colegio de Gavà. Fui a mirarlo y no me convencía. Y el G., el que está aquí, venía desde el año pasado. Y decía que aquí estaba bien. Que aquí estaba entretenido y que hacía cosas mejores y to’. Y yo se lo comenté a mi madre, lo de venir aquí. Entonces, mi madre vino a hablar y me dieron una oportunidad y mira. Y me va bien. De momento me va bien.”

Desencuentro de intereses entre el presente y el futuro

¿Qué te gustaría ser?

“Algo en lo que no tenga que trabajar mucho. Y que gane dinero: 900 euros o por ahí al mes. Yo no quiero trabajar. Bueno, quiero trabajar... Si me pagan

bien, pues trabajo; si no, no. Lo que quiero es más dinero y ya está.”

“Me gustaría un ciclo medio: administración. Que mis padres y mis tíos tienen una empresa. Para ayudar un poco y así. Tampoco mucho. Pero sacarme la ESO, sí. Antes no lo tenía claro. Antes decía: ‘me da igual’. Pero ahora ya sí. Porque, si no, luego no voy a hacer nada.”

¿Hay alguna cosa que te gustaría hacer y no puedas hacer?

“Ir al pueblo y trabajar allí. En el campo, ¿sabes? Porque allí hacen invernaderos y todo eso.”

Desencuentro en las modalidades de aproximarse al conocimiento y la finalidad del mismo

¿Y qué haces de talleres?

“Pues talleres, pues revista en vez de la asignatura. Es más divertido. Me gusta más.”

“Lo que me importa es la experiencia y no tener un título.”

Y de la UEC, de lo que estáis haciendo ahora, ¿qué te gusta más?

“Una profesora m’a hecho un trabajo de madera, y tengo que montar un circuito con pilas y todo eso.”

¿Y lo que no te gusta?

“Cuando hacemos fichas... Catalán y matemáticas... Todo eso.”

Desencuentro en las metodologías de enseñanza y aprendizaje

¿Cómo te gustaría que fuesen esos profesores?

“Pues más divertidos. Que hagan actividades y no siempre explicaciones. Hacer las explicaciones pero de otra manera. Ponerlas en la pizarra en vez de dictar... Yo pongo esto y a ver si tú adivinas lo otro, lo que es. O algo así...”

“Aquí estoy haciendo talleres, ahora. Porque era muy gandula. Bueno, es que somos muchos en taller y nos han puesto en talleres pa’ que saquemos más nota, para mejores notas y que nos lo podamos sacar bien.”

“Hay unos profesores más abiertos que otros, que ves que les puedes preguntar las cosas. Y hay otros que dices ‘mejor cállate’. Hay alguno que tiene muy mala leche. Y algunos los veo muy serios, asustan; cuando los ves te asustan. Es que va muy rápido explicando, va hablando y va haciendo así, porque es que se ahoga ella misma. Es que habla rápido. Ella, pues... Y el... ¿Cómo se llama? El... también va muy rápido y no copio nunca nada. Empieza a escribir y no se le entiende. No me gustan nada sus clases.”

Complicidades afectivas con estos desencuentros

El apoyo afectivo del grupo familiar

Y tus padres, ¿qué te decían?

“Mis padres, que fuese, pero al final... Sí, me de-

cían que fuese al cole pero ahora ya no me dicen nada. Como ya veían que no tenía nada de ganas de ir, pues entonces ya nada. Al principio decían: ‘Ves, ves, ves’, pero ellos ya sabían que si me obligaban a ir, pues que yo no iba a ir, me iba a quedar por allí, sin entrar al cole. Al final, como ya sabían que no iba a ir igualmente, porque mi madre ya me ha pillado muchas veces, entonces ya me decía: ‘Pues mira, si no tienes ganas de ir te quedas en casa’. Y me quedaba durmiendo.”

Y cuando te expulsan, ¿cuántos días estás sin venir?

“No, me enfado y ya está. Digo: ‘mira, mamá, me han expulsa’o’. Y le explico lo que ha pasa’o y ella lo entiende. Dice mi madre que tiene que hablar con el profe.”

Pero a veces por teléfono también se puede hablar, ¿no?

“Sí, pero dice que por la tarde, cuando llega, está muy cansada y no tiene ganas de hacer nada.”

¿Te acuerdas de por qué dejaste de ir a la escuela?

“¡Buf! Levantarme a las siete y media para coger el autocar de las ocho me daba mucha pereza y casi nunca iba.”

Y en casa, ¿con quién te entendías mejor?

“¿Antes? Con mi madre. Ahora, con mi padre; es el que me da todos los caprichos.”

Por lo que cuentas, parece que tu padre es el que te da los caprichos, ¿y tu madre no?

“No me deja salir el fin de semana, y mi padre: ‘Va, déjalo, hombre’. Y me da dinero.”

El apoyo afectivo del grupo de iguales

“Al encontrarte con otra gente, no sé, la gente te dice: ‘¿Por qué no nos saltamos tal clase, por qué no nos saltamos la próxima?’ Y así, y en verdad es que es un aburrimento. Yo qué sé: a lo mejor una amiga me decía que hiciéramos campana, y entonces me iba con ella.”

¿Qué piensan tus amigos de ir al colegio?

“Pues no les gusta. Pero si tienen que ir tendrán que ir, ¿no?”

¿Tampoco les gusta a tus amigos el colegio?

“¡Qué va!”

“¿Mis amigos? Dicen que es un rollo.”

“No, no les gusta a ninguno.”

“Hombre, hay de todo. Hay algunos que van medio bien y quieren el graduado y todas esas cosas. Pero hay otros que hagan lo que hagan ya es muy difícil que se lo saquen.”

“A ver, el instituto no me gusta. No me ha gusta’o nunca. Pero antes iba con otra gente, que tampoco sacaba muy buenas notas, pero venía cada día. Hacía lo que podía. Pero si vas con gente que te dice: ‘Hoy no vayas que nos quedamos aquí y nos vamos a tal sitio’, pues ya no vas.”